



Con novedad en todos los frentes

El Financiero - 12 de julio de 2018

Las apuestas se cruzan a diario, pero la transición tersa sigue su curso casi de modo imperturbable. Los altos dignatarios del tesoro reconocen sus lugares y empiezan a calcular sus espacios de libertad, mientras que los posibles encargados del orden interno y la relación cotidiana con el resto de la sociedad parecen preferir velar sus armas. O hacer fintas con aquello de la amnistía o los cambios en la Ley de Secretarías con destino desconocido.

El frente externo, por lo pronto, aún sin novedad, con todo y la consagración de Marcelo Ebrard a la llamada cancillería para, por lo pronto, “bailar con la más fea”. Ya veremos qué noticias, “fake” o no, nos traen el secretario de Estado Pompeo y sus acompañantes y cómo se desenvuelve el gobierno en ciernes en sus instalaciones y vecindarios.

Sin claridad en el horizonte dominado por Trump y sus marrullerías y desplantes, la tentación de ir por nuestro lado hacia un acuerdo bilateral crece, sin que hasta la fecha conozcamos el juego de alternativas reales barajado en estos meses por Relaciones, acompañada y no por la secretaría de Comercio y sus negociadores de verdad. No nos haría nada mal contar con más y mejor información sobre la visión y enfoque canadienses, cuya compañía nos ha sido favorable y hasta generosa las más de las veces. No pienso que un “Canextit” nos beneficiara y sí que el ganón en un gambito como ese sería en lo inmediato el señor Trump y su amenazante nacionalismo sin país real dónde sentar sus reales.

El entorno inmediato no es el de la desazón y el encono ciudadano que privaban sin rival hasta hace unas semanas. Hoy, estos sentimientos lúgubres aparcan dominados por las expectativas a la alza propusadas por la satisfacción del triunfo.



Encuestas aparte sobre las proyecciones económicas de los analistas privados, que sin duda hay que atender, hay presencias ominosas a todo lo largo del horizonte cercano. Desde luego, el cúmulo de conjeturas y temores por la violencia abierta y criminal que lo mismo aterroriza a comerciantes y restauranteros de esta orgullosa ciudad capital, que ajusticia políticos locales, periodistas, servidores de las fuerzas armadas.

No hay descanso en este frente y quienes lo viven cotidianamente carecen de momentos de esparcimiento y proyección de anhelos. Difícil resulta imaginar una patria cohesionada por una sociedad progresista y voluntariosa, con unos saldos letales como los que nos arrojan Monterrey, la ciudad de México, Acapulco o Guadalajara.

Nunca, salvo a un costo catastrófico, podremos asumir estos desenlaces como parte de los costos de vivir una emergencia vuelta costumbre y hasta cultura. Se trata de inminentes y cercanos desafíos a la seguridad pública y del Estado, a la de la nación en su conjunto, y corresponde a todos entenderlo así, como reto inequívoco e intransferible.

Confrontar este desatado torbellino de criminalidad hiper armada y absoluto desprendimiento de las normas mínimas para una humanidad creíble, va a implicar muchos recursos financieros y humanos y más congruencia política. Asimismo, asumir de principio a fin que sin las fuerzas armadas no avanzaremos una micra.

Si esto nos lleva al borde del abismo autoritario no lo se; lo que todos sabemos es que, con los saldos de hoy, tanta desquiciada y desquiciante violencia no puede sino ponernos en el centro de un remolino bárbaro capaz de tragarnos a todos.

Hablar claro y sin subterfugios en este frente devastado es lo que esperamos del nuevo gobierno. Descarnado y preciso tendrá que ser su discurso, como tendrán que ser de verticales y transparentes sus inmediatos colaboradores y responsables.

Nada como este tema para ilustrar la necesidad y conveniencia de implantar un régimen de transparencia y responsabilidades vinculantes.

una reforma indispensable y pronta sería, apenas, el punto de partida para acometer tamañas tareas. Y vaya que urgen.